



LA MOVILIZACIÓN PROGRESISTA FRENTE A LAS FUERZAS REACCIONARIAS EN EEUU

28 de marzo de 2011

En los mayores medios de comunicación de España se ha prestado gran atención, en su descripción de lo que ocurre en EEUU, al movimiento conocido como Tea Party, un movimiento de ultraderecha que se ha presentado erróneamente en la mayoría de tales medios como un movimiento antiestablishment.

En otro artículo he intentado desmitificar este movimiento que es un movimiento claramente instrumentalizado por grupos económicos y financieros afectados por las reformas llevadas a cabo por la Administración Obama (["El Tea Party ¿Es el fascismo posible en EEUU?", El Plural25/10/10](#)). Uno de tales grupos son las compañías de seguros sanitarios que han visto afectados sus intereses por la reforma del sistema de financiación de la atención sanitaria en EEUU.

La base social de este movimiento Tea Party son primordialmente empleados de las compañías de seguros y otras empresas afectadas por las reformas de la Administración Obama así como profesionales autónomos y sectores del pequeño empresariado, que se oponen principalmente a la capacidad del estado (sea federal o estatal) de recoger impuestos, capacidad que los grandes grupos financieros y empresariales, así como las rentas superiores, consideran la raíz de todos los males de la economía y que quieren reducir al máximo. La

medida con la que el supuesto antiestablishment Tea Party ha presionado más al Congreso de EEUU ha sido precisamente la de mantener los enormes recortes de la carga impositiva de los "superricos" que aprobó el pasado Presidente Bush junior y que el Presidente Obama había prometido eliminar durante su campaña electoral, aunque al final cedió, aceptando su continuación. Uno de los mayores financieros del Tea Party, es el multimillonario David Koch, el cual invirtió unas cantidades de fondos nunca vistos antes en la historia electoral de EEUU en su apoyo al candidato republicano del Tea Party, Scott Walker, para gobernador del Estado de Wisconsin, un estado emblemático por su tradición progresista. Era el plan de David Koch y su agente político Scott Walker el intentar dismantelar el estado del bienestar en aquel estado, pues si lo conseguían en aquel estado, lo podrían conseguir en cualquier otro estado de EEUU. Y un elemento clave en esta estrategia era debilitar a los sindicatos (comenzando con los sindicatos del sector público), hasta el punto de prohibir prácticamente la práctica del convenio colectivo, limitando estos convenios a negociar el nivel salarial pero nada más.

El argumento utilizado para llevar a cabo este proyecto era la necesidad de reducir el déficit del presupuesto del estado, lo cual exigía unos cambios y reducciones que requerían el debilitamiento, casi la extinción, de los sindicatos. Para movilizar el apoyo a estas medidas antisindicales, Scott Walker trajo a las tropas de choque del Tea Party, lideradas por Joe, "the plumber" (José, el fontanero) al estado de Wisconsin, siendo tal campaña financiada por David Koch. Pero, cual fue la sorpresa del gobernador Walker, del Tea Party y del partido republicano (así como del establishment en general) cuando los sindicatos y la población trabajadora de Wisconsin se movilaron en las manifestaciones más grandes que se hayan visto en la historia de Wisconsin, mucho más grandes que las del Tea Party. En realidad, éste último se vio desbordado por una enorme multitud de

trabajadores, campesinos y profesionales de clase media, incluidos trabajadores, empleados y profesionales del sector público que se movilizaron para defender los servicios públicos del estado del bienestar. La gran sorpresa es que la mayoría era gente joven, incluyendo los niños que con sus padres fueron a las movilizaciones para apoyar a sus maestros. En las reuniones que tomaron lugar en el Capitolio del estado de Wisconsin, las canciones (que se creían olvidadas) de las luchas obreras que habían definido la militancia del movimiento laborista progresista en Wisconsin volvieron a oírse. Pronto, las manifestaciones de Wisconsin se han ido extendiendo a otros estados gobernados por el Tea Party y el partido republicano. Tales manifestaciones han creado una enorme simpatía a nivel de todo el país en apoyo del derecho a la sindicalización y a los convenios colectivos. Las encuestas muestran que los que apoyan tal derecho son el doble de los que no lo apoyan. Y en Wisconsin el gobernador Walker tiene un rechazo elevado, incluso entre aquellos votantes que le habían votado. Las encuestas muestran que si hubiera elecciones, Walker perdería: conseguiría el 45% del electorado frente al 52% de su oponente, el candidato demócrata. Pero lo que es incluso más importante es que este resurgir del movimiento trabajador está también cuestionando el dogma neoliberal que ha dominado la sabiduría convencional del país. Tal dogma señala que la única respuesta posible para salir de la crisis es la reducción del déficit del gobierno federal y de los estados a base de reducir el gasto público social y los derechos sociales y laborales. Una de las pancartas más vistas en las manifestaciones de Wisconsin era una que leía "No somos nosotros el problema: es la banca (Wall Street) y las grandes corporaciones empresariales" que en EEUU se llama Corporte Class. La secretaria general de uno de los sindicatos más militantes de EEUU, el sindicato de enfermeras, señaló acertadamente que "la causa mayor del crecimiento del déficit público han sido los recortes y beneficios fiscales otorgados a la banca y a las

grandes corporaciones". En Wisconsin, más de dos terceras partes de las grandes empresas no pagan ningún impuesto habiendo disminuido la carga impositiva de las grandes empresas un 50% desde 1981, queriendo el gobernador Walker reducirlo incluso más.

Una última observación. Uno de los momentos más emotivos de la enorme manifestación que tuvo lugar en la plaza mayor de Madison, en Wisconsin, fue cuando el reverendo Jesse Jackson, antes de comenzar su discurso, leyó el telegrama de adhesión a la manifestación del sindicato clandestino de los empleados públicos de Egipto. La plaza estalló en un aplauso entusiasta, con un canto a la solidaridad (*solidarity forever*, el himno de los sindicatos estadounidenses). Los mayores canales de televisión CNN, ABC, CBS, NBC apenas han cubierto estos hechos. Pero por primera vez en la historia de los últimos cuarenta años hay canales de televisión de izquierda como *The Ed Show* (claramente favorable a los sindicatos), o *Rachel Maddow*, (feminista progresista) ambos programas de la cadena MSNBC, así como *Democracy Now* que están alcanzando audiencias considerables, presentando alternativas a las cadenas tradicionales conservadoras y a la ultraderechista Fox. Las medidas reaccionarias, que está imponiendo la ultraderecha estadounidense para salir de la crisis ha movilizó a grandes sectores de la clase trabajadora y amplios sectores de las clases medias que apuntan, con razón, de que hay otra manera de salir de la crisis, revertiendo las enormes ventajas fiscales que obtuvieron los miembros y componentes de la *Corporate Class*, la clase de las grandes empresas de aquel país.